

mismo, hay un poco el mismo impulso.

PANDEMIA Y POPULISMO

Al principio, cuando la gente tenía miedo y se cerraban fronteras por toda Europa, parecía que las personas iban a estar dispuestas a sacrificar la libertad a cambio de seguridad. Pero, a medida que ha continuado la pandemia, resulta que los países más capaces de tratar con ella son los países que tienen burocracias sólidas y competentes, líderes que escuchan a la ciencia. Y donde los medios crean una sensación de confianza. En países donde no hay confianza pública y donde la sociedad está muy polarizada ha sido mucho más difícil mantener al virus bajo control. Una de las historias de más éxito es Alemania, otra es Corea del Sur, mientras que uno de los fracasos más extraordinarios es el de Estados Unidos. No es porque no tenga la capacidad médica, científica u hospitalaria. Es por la naturaleza de la política estadounidense y de las decisiones que toma Trump. Es claro: los países donde el populismo y la política iliberal dominan son los lugares donde la tragedia ha sido peor. Y eso puede tener un impacto. La percepción es que durante el coronavirus queremos líderes competentes.

DEGRADACIÓN

Creo que puede ser muy difícil revertir la degradación institucional, y me parece especialmente complicado en términos de política exterior. Será muy difícil restaurar la confianza en el gobierno y en las instituciones. No creo que sea imposible, pero me temo que va a llevar mucho tiempo. —

Traducción del inglés de Daniel Gascón.

ANNE APPLEBAUM es escritora y columnista de *The Atlantic*. Doubleday acaba de publicar su libro *Twilight of democracy. The seductive lure of authoritarianism*.

El Kremlin en Washington

FRANKLIN FOER

Tras la experiencia en 2016 sabemos que Rusia tiene un especial interés en intervenir en la política estadounidense. Su operación es oportuna, pero el actual descrédito de las autoridades sirve para cumplir los objetivos de Vladímir Putin: reducir la confianza en las elecciones y desmantelar la democracia de Estados Unidos. El gobierno ruso desea dar la impresión de que está manipulando la elección presidencial estadounidense. Al hacer esto, Putin está haciendo lo mismo que en su propio país: menoscabar a sus enemigos y a los medios de comunicación.

A lo largo de los últimos cuatro años, Donald Trump ha sido un blanco fácil para Putin. Incluso después del *Russiagate*, no queda claro por qué a Trump le agrada tanto Putin. No sabemos si es una admiración por su talante autoritario o si quiere hacer negocios en Rusia una vez que deje la presidencia o si desea expandir su cadena de hoteles hasta ese país. Es un misterio. Cada vez que uno piensa que Trump va a tomar acciones contra Putin y Rusia, hace algo que provoca que los medios y los ciudadanos cuestionemos sus motivos. Y es frustrante porque no quiere que se discuta este tema.

En este punto, todo está ligado con los deseos de Trump de desacreditar los resultados de la elección. Así que habrá mucho escepticismo en torno al voto por correo y a las autoridades electorales. La legitimidad del servicio postal y de las juntas electorales de los estados necesitará defenderse. No sería una sorpresa ver

gente protestando en las calles en noviembre o diciembre si no se reconocen los resultados electorales.

Lamentablemente, hay mucho que las autoridades pudieron haber hecho para proteger la democracia estadounidense frente a la interferencia rusa, pero prefirieron no hacerlo. Nuestro sistema electoral debería estar mejor protegido después de las elecciones de 2016 y definitivamente no es así. Sabemos por la campaña de hace cuatro años que al gobierno ruso le gusta manipular las redes sociales, filtrar correos electrónicos y dar a conocer la información robada. Hasta el momento hay sesenta casos conocidos de gastos de Rusia en campañas extranjeras y ninguna aplicación de la ley estadounidense para detectarlos. Así es que los ciudadanos tenemos que tomar acción. En primer lugar, sería sensato alejarse de Facebook y de las redes sociales, en general, para evitar la manipulación proveniente de cualquier origen, no solo de Rusia. Y cuando se trata de las revelaciones que involucran a políticos y a miembros de sus equipos tenemos que resistir la tentación de creer que todo lo expuesto es verdad porque sabemos que los rusos han mostrado una proclividad a falsificar información que supuestamente hackearon.

Para Putin, Trump ha sido un aliado perfecto. Pero, en caso de que Joe Biden gane, tendrá que conseguir que el líder ruso pague por intervenir en la política estadounidense. Esto no significa declararle la guerra a Rusia o amenazarla con diversos contraataques, sino reconocer los golpes a la seguridad sobre los cuales han advertido los oficiales de inteligencia durante años. Si las elecciones de 2020 y 2022 sufren atentados cibernéticos será porque Trump ignoró el problema durante su administración. El siguiente presidente

deberá fortalecer el sistema electoral estadounidense para evitar que otros países intervengan en su democracia.

La interferencia extranjera en las elecciones es un problema global y, desafortunadamente, otros países han imitado las acciones de Rusia después de ver los efectos que tuvieron en Estados Unidos. Si las

naciones no pueden proteger efectivamente sus elecciones de la intervención de otros países, el alma de la democracia está en riesgo. —

Traducción del inglés de Karla Sánchez.

FRANKLIN FOER es colaborador de *The Atlantic* y autor de *World without mind: The existential threat of big tech* (Penguin Press, 2017).



Fotografía: Michal Urbaniak

Racismo: una deuda pendiente

CANDIS WATTS SMITH

A sesenta años del movimiento por los derechos civiles en Estados Unidos parecería que han cambiado muchas cosas. Ahora contamos con la Ley de Derechos Civiles, promulgada en 1964, y la Ley de Derecho de Voto, de 1965, que declaran ilegal la discriminación racial en el voto, la vivienda y los espacios públicos, como las escuelas. Además, más afroamericanos están votando y participando en la política en todos los niveles. Sin embargo, es importante recordar que aún faltan cambios por hacer y que por eso en pleno siglo XXI hay un movimiento Black Lives Matter. A pesar del transcurso de los años, algunas cosas son extrañamente similares:

segregación en el acceso a viviendas, segregación en las escuelas, violencia policial. Estos son los legados de políticas públicas que han dejado fuera las demandas de la comunidad afroamericana.

La democracia solo funciona si todos los que se supone que tienen algo que decir cuentan con un espacio para ello. Entonces, cuando miramos hacia atrás y vemos que quienes legislan son hombres blancos, nos damos cuenta ahora de cuán moralmente sospechoso y cuán antidemocrático era el sistema. En cierta manera, la presencia en la política estadounidense de afroamericanos, personas de color, mujeres y otros

grupos históricamente marginados nos muestra que vamos en camino a la dirección correcta. Ellos traen a colación problemas, reglas y leyes que consideran una gama más amplia del bienestar de la ciudadanía, y así es como luce una verdadera democracia.

La nominación de Kamala Harris a la vicepresidencia de Estados Unidos es significativa por dos razones. En primer lugar, simbólicamente, ella representa mucho. Su presencia habla a varios e importantes sectores demográficos: mujeres, afroamericanos, indios, jamaquinos, inmigrantes, y sus hijos. Debido a que el racismo y la desigualdad son asuntos clave en la política estadounidense, su presencia significa mucho en la lucha por acabar con estos problemas. En segundo lugar, y creo que más importante, su nominación es resultado del trabajo arduo que las mujeres negras hacen por y para el Partido Demócrata. Ellas son el grupo más leal en cualquier partido político. Van a votar, llevan a sus familias a los centros electorales y durante años han exigido ser reconocidas.

En las próximas elecciones, todos los grupos raciales van a importar. Pero los afroamericanos representan un sector importante para el Partido Demócrata y su participación puede hacer una gran diferencia en la elección presidencial, en el Senado y a nivel local. Así como las mujeres fueron fundamentales en la elección de Doug Jones como senador de Alabama, en 2017, donde hicieron posible lo imposible, el apoyo de los hombres fue crucial en las presidencias de Obama y en conseguir la candidatura de Biden. Pero también pueden ser *swing voters*. No sabemos si van a votar por los demócratas o preferirán quedarse en sus casas. Sin embargo, cuando optan por la segunda opción, los efectos en los resultados son evidentes. En 2016, Hillary Clinton perdió el Colegio